

## **Catequistas, pastores y comunidades: sujetos sinodales**

14. Urge renovar la visión de lo que significa ser catequista; más que un tutor, es testigo, acompañante y mistagogo, servidor de la obra del Espíritu. Su identidad se forma en la espiritualidad de la comunión, en la capacidad de estar con otros, de discernir con ellos y de compartir la vida. Puede catequizar porque, al mismo tiempo, ha sido y sigue siendo catequizado; ha recorrido itinerarios de fe que han forjado su madurez cristiana. Como recuerda el papa Francisco, ser catequista no es una función ocasional, sino una vocación eclesial permanente, arraigada en el propio encuentro con Jesucristo.

15. Una mentalidad sinodal se caracteriza por vivir relaciones y vínculos horizontales, fraternales y corresponsables. El pueblo de Dios necesita comunidades donde se valore la diversidad de vocaciones y ministerios, y donde la voz de todos y todas, especialmente los laicos, sea escuchada en los procesos decisionales, conforme a una auténtica cultura de la participación. La iniciación cristiana forma a los bautizados a esa vivencia de la sinodalidad, a hacerlos verdaderos protagonistas y sujetos de la vida de la Iglesia y a participar desde su propia vocación. Son inválidas las formas de relación eclesial marcadas por la verticalidad, la imposición, el clericalismo, el infantilismo y el patriarcalismo.

19. Es preocupante la escasa presencia de la catequética en la formación de los seminarios. Con frecuencia, se minimiza el aspecto pastoral, se desconectan los tratados doctrinales de la vida comunitaria y misionera, y se considera que la catequesis es marginal o improvisable. Aún no se reconoce plenamente la catequesis como disciplina teológica que acompaña todo el arco de la vida humana; persiste su reducción a la infancia, incluso entre quienes se preparan para el presbiterado. Urge incorporarla explícitamente en los planes de estudio de los seminarios, con un enfoque integral de iniciación, crecimiento y madurez de la fe en todas las etapas. Esta realidad debilita la capacidad de los futuros ministros ordenados para acompañar procesos de fe vivos y sinodales.

20. Con inquietud, constatamos que en muchas diócesis y parroquias persisten barreras significativas para la conformación de verdaderos itinerarios de iniciación cristiana, derivadas de la escasa implicación y acompañamiento de sus pastores. Cuando la catequesis se reduce a trámites sacramentales aislados o a programas rutinarios sin visión catecumenal, se obstaculiza el nacimiento de comunidades vivas y sinodales. Hacemos un llamado fraterno y firme a los ministros ordenados para que asuman su papel y responsabilidad en la iniciación cristiana, animando procesos comunitarios, respaldando a los catequistas, y facilitando espacios y recursos para que la iniciación cristiana sea un verdadero camino de fe y no solo una preparación funcional para los sacramentos.